

TEATRO MARÍA GUERRERO

CONTRA EL OLVIDO Y LA DESMEMORIA

'LA PIEDRA OSCURA'

Autor: Alberto Conejero. / Director: Pablo Messiez. / Espacio escénico: Elisa Sanz. / Iluminación: Paloma Parra. / Reparto: Daniel Grao y Nacho Sánchez. / Escenario: Sala Princesa (CDN).
Calificación ★★★★★

JAVIER VILLÁN MADRID

Cuando Pablo Messiez aterrizó en la escena española algunos lo recibieron con recelo. La escuela argentina de teatro en España estaba ya demasiado asentada para no esperar sorpresas. Además de las estrellas -Rota, Lupi, Alterio, Sola, Darín- andaban, por el lado del teatro pobre y de la necesidad, Veronesse y Tolcachir. Una de las características del más joven teatro argentino es hacer de las carencias virtud. El *videlazo* cruento y la precaria recuperación democrática han sido dos escuelas dolorosas de teatro.

De ahí que temas como el olvido, la memoria o los fusilamientos les lleguen con especial sensibilidad. *Verbi gratia*, *La piedra oscura*. Bastaría la dirección de esta pieza para disipar cualquier recelo sobre Messiez, si no estuvieran ya disipados. Como director de actores y como director, a secas, Messiez es indiscutible. *La piedra*



Los actores Daniel Grao y Nacho Sánchez en un momento de la representación de 'La piedra oscura'. / E.M.

oscura es, entre otras cosas, un desafío actoral. Como actor, aunque aquí no esté presente, y como autor crece y crece.

La piedra oscura es una joya, como los *Sonetos del amor oscuro*, por ejemplo, con Federico García Lorca como fondo luminoso y sombrío de esta función. Alberto Conejero ha escrito un texto duro, emocionante sin sentimentalismos y de una conmovedora sentimentalidad

política. Logra soslayar, no sin dificultades, la tentación doctrinaria. La figura de Rafael Rodríguez Rapún, la autoridad y el ascendiente que va conquistando sobre su joven y desconcertado guardián, propiciaba la deriva ideológico-doctrinaria. Y también un concepto tan lábil y sinuoso como reivindicación de la memoria, del derecho a la fama en el sentido manriqueño (Jorge Manrique) y genuino del térmi-

no: prevalecer. Una proclamación contra el silencio y el olvido.

De la mano de Pablo Messiez, Daniel Grao y Nacho Sánchez hacen una interpretación orgánica y visceral de unos personajes orgánicos y viscerales, es decir en carne viva. Insólito trabajo en la juventud incierta de Nacho Sánchez; interiorizado de dolor y de silencios en Daniel Grao. Una hacia afuera, un aguafuerte de la inocencia; otra ha-

cia adentro, como una acusación sombría. Y por encima de todo, la mano rectora de Pablo Messiez; y la ayuda del espacio escénico de Elisa Sanz con la iluminación de Paloma Parra.

Lorca y *La Barraca*, el teatro por los pueblos de España como escuela de convivencia y libertad. Y cerca ya del paredón, la mala conciencia de Rafael -un subalterno del grupo en el que conoció a Federico- condenado a muerte por un tribunal militar sumarisimo; y condenado por sí mismo y los remordimientos de haber abandonado a Federico. No pudo resistir, pese a la fascinación amorosa, que se sintiera señalado por dedos acusadores, ahí va el amante de Federico.

Este es el dato histórico y los nombres de Modesto Higuera y Martínez Nadal. Pero la base dramática de *La piedra oscura* se fija antes de que salte, como una luminaria, la identidad del poeta, la necesidad de salvar del olvido a Federico García Lorca y parte de una obra, de la que Rafael, su amante, es albacea.

La verdadera esencia del discurso dramático es la relación que se va estableciendo entre un preso con historia y un carcelero con una historia por construir. Una relación hecha de miedos, reproches y necesidad. De incomprendiones y de claridades. La evolución urgente de dos seres humanos en el límite del abismo: el candidato a fusilado cierto y el aspirante a una libertad desconocida, un muchacho campesino que no sabe de qué va una guerra en la que lo han metido.